

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2022**

**TEMA GENERAL:
LOS CAPÍTULOS DEL 5 AL 8 DE ROMANOS:
EL NÚCLEO DE LA BIBLIA**

Mensaje seis

**Vivir en la ley del Espíritu de vida al permanecer en el contacto con el Señor
para el cumplimiento de la economía eterna de Dios**

Lectura bíblica: Ro. 8:2, 28-29; Jer. 31:33; He. 8:10; 11:1, 5-6; 12:1-2; 2 Co. 4:13

- I. El centro, la centralidad, del nuevo pacto es la ley interna del Espíritu de vida (Ro. 8:2); esta ley es el principio automático y el poder espontáneo de la vida divina (He. 12:1-2):**
- A. En su esencia, esta ley se refiere a la vida divina, y la vida divina es el propio Dios Triuno, quien está corporificado en el Cristo todo-inclusivo (Col. 2:9) y es hecho real para nosotros como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:6), quien ha sido procesado y consumado a fin de llegar a serlo todo para Su pueblo escogido.
 - B. Según su vida, la ley del Espíritu de vida es el propio Dios Triuno, y según su función, dicha ley es la capacidad divina todopoderosa; la capacidad divina puede hacerlo todo en nosotros a fin de llevar a cabo la economía eterna de Dios—Fil. 2:13; He. 13:20-21.
 - C. La capacidad divina de la ley del Espíritu de vida les permite a los creyentes en Cristo conocer a Dios, vivir a Dios y ser constituidos de Dios en Su vida y naturaleza a fin de que lleguen a ser Su aumento, Su agrandamiento, para ser Su plenitud con miras a Su expresión eterna—Ef. 1:22-23; 3:19-21.
 - D. Además, la capacidad propia de la ley interna del Espíritu de vida nos constituye los miembros del Cuerpo de Cristo que desempeñan toda clase de funciones—1 Co. 12:27; Ro. 12:4-8; Ef. 4:11, 15-16.
- II. Mientras permanecemos en el contacto con el Señor, manteniéndonos en contacto con Él en nuestro espíritu, la ley del Espíritu de vida opera automáticamente, espontáneamente y sin esfuerzo alguno en nuestro interior—He. 11:1, 5-6; 2 Co. 4:13; Mt. 8:3, 15; 9:20-21, 29; 14:36; 17:7; 20:34; Jn. 4:23-24; Fil. 2:12-13; Ro. 8:2, 4, 6, 13-16, 23; 1 Ts. 5:16-18:**
- A. A fin de que la ley del Espíritu de vida opere en nosotros, necesitamos amar a Dios; el Dios Triuno procesado y consumado como la ley del Espíritu de vida que mora en nosotros es el amor mismo; cuanto más Él opera en nosotros, más nos hace amar y nos atrae a amar—Ro. 5:5; 1 Co. 2:9; 16:22; 1 Jn. 4:8, 16, 19; Ef. 3:16-21.
 - B. Por ser uno que amaba a Dios, David contactaba y absorbía a Dios al contemplarlo como hermosura (Sal. 27:1, 4); cuando él contactaba a Dios para absorber a Dios, era iluminado y recibía salvación en su interior; contemplar a Dios como nuestra hermosura es una gran clave y un gran secreto para experimentar a Dios por causa del deseo de Su corazón (Is. 60:7, 9, 13, 19, 21; 2 Co. 3:18; Ef. 5:26-27; Ap. 19:7):

1. Hay un himno que dice: “Tal como soy” (*Himnos*, #481); esto significa que deberíamos acudir a Dios tal como somos, sin tratar de mejorar o cambiar nuestra condición; recibimos a Cristo de esta manera y deberíamos andar en Cristo de esta manera (Col. 2:6-7a).
 2. Orar consiste en acudir al Señor tal como somos; cuando acudimos al Señor, deberíamos presentarle nuestra condición interior y decirle que estamos escasos en todo aspecto; incluso si estamos débiles, confundidos, tristes y sin palabras, todavía podemos acudir a Dios; no importa cuál sea nuestra condición interior, deberíamos traerla a Dios.
 3. En lugar de preocuparnos por nuestra condición, necesitamos entrar en la presencia de Dios para contactarlo al mirarlo a Él, contemplarlo a Él, alabarle, darle gracias, adorarlo a Él y absorberlo a Él; entonces disfrutaremos las riquezas de Dios, probaremos Su dulzura, lo recibiremos como luz y poder, y nos sentiremos interiormente tranquilos, resplandecientes, fuertes y fortalecidos; entonces aprenderemos la lección de mantenernos conectados a Él cuando estemos ministrando la palabra a los santos—1 P. 4:10-11; 2 Co. 2:17; 13:3.
- C. El significado de la oración consiste también en que nosotros expresemos a Dios; en Salmos 27:4 David dijo que él deseaba no sólo contemplar la hermosura de Jehová, sino también “inquirir en Su templo”; inquirir es permitir que Dios hable en nuestro interior, de modo que las palabras que le ofrezcamos a Él en oración sean en realidad el hablar de Dios en nuestro interior, las expresiones de Dios:
1. La verdadera oración consiste en acudir a Dios, permitir que Dios hable en nuestro interior y expresarle de regreso a Dios lo que Él nos ha hablado: “Cuando Tú dices: Buscad Mi rostro, / mi corazón te dice: Tu rostro, oh Jehová, buscaré” (v. 8).
 2. Cuando verdaderamente toquemos, contactemos y absorbamos a Dios, Él hablará en nuestro interior; entonces oraremos conforme a Su hablar interior; orar es acudir a Dios, reunirse con Él, acercarse a Él, tener comunión con Él y absorberlo a Él para que Él pueda hablarnos interiormente; cuando le oramos a Él con las palabras que Él nos ha hablado, nuestra oración expresa a Dios—Jn. 15:7.
 3. Durante el primer aspecto de nuestra oración, entramos en comunión con Dios, quien entonces nos unge con Su carga para la obra y nos revela Su intención; el segundo aspecto de nuestra oración entonces consiste en inquirir del Señor al pedirle respecto a Su voluntad y Su carga para la obra; después llevamos a cabo el propósito de la oración al coordinar con Dios a fin de ser un colaborador de Dios—Is. 62:6-7; 45:11; Ez. 22:30; Dn. 9:2-4; 1 S. 12:23; 1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1a.
 4. Las oraciones en las cuales inquirimos honran a Dios; David sabía cómo orar porque a menudo inquiría de Jehová (1 S. 22:10; 23:2, 4; 30:8; 2 S. 2:1; 5:19, 23); después que Dios le habló a David por medio del profeta Natán, David “se sentó delante de Jehová” (7:18) y le dijo al Señor: “Haz conforme a lo que has hablado” (v. 25b); luego, le dijo al Señor que, debido a Sus palabras, “Tu siervo ha encontrado en su corazón valor para hacerte esta oración” (v. 27).
- D. El secreto para experimentar a Cristo como la ley del Espíritu de vida consiste en estar en Él, Aquel que nos fortalece con poder para hacerlo todo, y el secreto para estar en Él consiste en estar en nuestro espíritu—Sal. 27:5; 31:20; 32:7; 119:114; 91:1-2; Fil. 4:13, 23; Ro. 1:9; 2 Co. 2:13.
- E. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser y opera de manera automática en nuestro interior como la ley del Espíritu de vida, al orar y tener un espíritu de dependencia, invocando al Señor y conversando

con Él a fin de mantener nuestra comunión con Él—Ro. 10:12-13; Gn. 13:18; 1 Ts. 5:17; Ef. 6:17-18; Fil. 4:5-7, 12-13.

- F. Debemos cooperar con el Dios que mora en nosotros, que se ha instalado en nuestro ser y opera de manera automática en nuestro interior como la ley del Espíritu de vida, al estar atentos a nuestro espíritu y guardar nuestro corazón; el espíritu es el órgano con el cual contactamos la vida de Dios, y el corazón es la llave, el interruptor, el punto estratégico, que permite que la vida de Dios se imparta en nosotros y opere libremente en nosotros—Sal. 78:8; Mal. 2:15-16; Pr. 4:23; Ez. 36:26; Ef. 3:17; Mt. 5:3, 8.

III. Dios cumple Su economía eterna al impartirse en nosotros como la ley del Espíritu de vida, de modo que nuestro ser sea constituido de Su ser para que seamos una misma constitución con Su ser—Ro. 8:2, 10, 6, 11, 39:

- A. Dios, al impartir Su vida divina en nosotros, pone la ley más elevada (singular, Jer. 31:33) de esta vida más elevada en nuestro espíritu, y desde allí se extiende hasta nuestras partes internas, tales como nuestra mente, parte emotiva y voluntad, y se convierte en varias leyes (plural, He. 8:10):
1. A medida que el Señor se extiende, imparte y escribe, Él disminuye el elemento viejo de Adán en nosotros y añade en nosotros el elemento nuevo de Cristo, realizando a favor nuestro la transformación de vida de manera metabólica—2 Co. 3:18.
 2. Al obrar y extenderse la ley del Espíritu de vida en nosotros, Dios nos hace iguales a Él en vida, naturaleza y expresión; somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por la operación de la ley del Espíritu de vida—Ro. 8:2, 28-29.
- B. El Hijo primogénito intercede por nosotros para que la vida que Él ha sembrado en nuestro espíritu sea motivada para crecer, desarrollarse y saturar todas nuestras partes internas hasta que seamos completamente impregnados de Su ser glorificado y elevado—He. 7:26; Ro. 8:34; Mr. 4:3, 14, 20, 26-29:
1. En muchas ocasiones las palabras que expresamos en oración son citas de la intercesión celestial; todo lo que nos sucede en nuestra vida espiritual es una cita de la intercesión celestial o una reacción a la misma—Ro. 8:26-27.
 2. Por un lado, el Señor está en nuestro espíritu creciendo como vida; por otro, Él está en el trono en los cielos intercediendo por el crecimiento y desarrollo de la semilla que Él ha sembrado en nosotros—vs. 10, 34; He. 7:25.
 3. A medida que la vida divina crece en nosotros, la ley del Espíritu de vida cumple la función de moldearnos, conformarnos, a la imagen de Cristo, el Hijo primogénito de Dios, para que lleguemos a ser Su expresión corporativa; la ley del Espíritu de vida no nos regula para que no hagamos lo malo; ella regula la forma que toma la vida—Ro. 8:2, 28-29.
 4. El prototipo que mora en nosotros, el Hijo primogénito de Dios, opera en nosotros automáticamente como la ley del Espíritu de vida para conformarnos a Su propia imagen, para “hijificarnos”; el Señor está obrando desesperadamente para hacer que cada uno de nosotros sea igual al Hijo primogénito.
 5. La manera en que Dios reproduce en serie este prototipo es al forjar Su prototipo viviente, el Hijo primogénito, en todo nuestro ser; si cooperamos con este prototipo maravilloso y nos abrimos a Él, Él se extenderá desde nuestro espíritu, entrando a nuestra alma.

6. El Hijo primogénito es el prototipo, el modelo estándar, para la reproducción en serie de los muchos hijos de Dios, quienes son Sus muchos hermanos que constituyen Su Cuerpo como nuevo hombre con miras a la reproducción y expresión corporativas del modelo estándar, el Hijo primogénito de Dios—v. 29.
7. La ley del Espíritu de vida no cumple una función principalmente en el sentido negativo de decirnos qué no hacer; más bien, a medida que la vida crece, la ley del Espíritu de vida cumple la función en el sentido positivo de moldearnos, es decir, de conformarnos a la imagen de Cristo; mediante la función de la ley del Espíritu de vida, todos llegaremos a ser los hijos maduros de Dios, y Dios tendrá Su expresión universal y corporativa.

IV. Finalmente, el disfrute que tenemos de la ley del Espíritu de vida —la cual mora en nosotros y es automática— se halla en el Cuerpo de Cristo y tiene por finalidad el Cuerpo de Cristo con la meta de hacernos Dios en vida, naturaleza y expresión, mas no en la Deidad para alcanzar la meta de Su economía eterna: la Nueva Jerusalén—vs. 2, 28-29; 12:1-2; 11:36; 16:27; Fil. 1:19; cfr. Gá. 1:15-16; 2:20; 4:19, 26-28, 31.